

La Verdadera Historia de la Anatomía Perdida de Eustaquio (1520-1574) y sus Implicaciones Temporales

The True Story of Eustachio's Lost Anatomy (1520-1574) and its Temporal Implications

Alfredo Moreno-Egea¹; Carlos Moreno-Latorre² & Alfredo Moreno-Latorre²

MORENO-EGEA, A.; MORENO-LATORRE, C. & MORENO-LATORRE, A. La verdadera historia de la anatomía perdida de Eustaquio (1520-1574) y sus implicaciones temporales. *Int. J. Morphol.*, 43(3):880-890, 2025.

RESUMEN: En oposición a Vesalio, Eustachio apenas es bien conocido y la trayectoria de su obra se pierde en el tiempo entre grandes interrogantes que han perdurado siete siglos, y permanece sin completar. El objetivo del trabajo fue analizar y organizar el conocimiento acumulado sobre la historia de la obra de BE y sus ediciones, y valorar las implicaciones temporales que derivan de su pérdida durante dos siglos, del s. XVI al XVIII. Se realizó una revisión de la literatura de las bases de datos PubMed, LILACS, Cochrane Library; "Google" y bibliotecas de universidades. Se realiza un análisis crítico de la literatura encontrada. Eustachio debe considerarse como padre fundador de la anatomía moderna, no como un pionero más del Renacimiento. Su obra destaca por el avanzado conocimiento anatómico y el método para identificar estructuras, facilitando la enseñanza médica. La historia de su obra no está completa, 6 siglos después permanece inacabada.

PALABRAS CLAVE: Eustachio; Historia de la medicina; Anatomía; Cirugía; Enseñanza médica.

INTRODUCCIÓN

El Renacimiento se define como una época de ruptura y renovación. Dos figuras destacaron como pilares básicos de la anatomía moderna, en dos focos de poder social y educativo de enorme rivalidad: Andrés Vesalio (1514-1564) en Padua y Bartolomeo Eustaquio (1520-1574) en Roma (Campohermoso Rodríguez *et al.*, 2017; Moreno-Egea, 2022). Sin embargo, su recorrido en la historia ha sido bien diferente. Mientras Vesalio es rápidamente reconocido y admirado por todos, Eustaquio apenas es bien conocido y la trayectoria de su obra, que el autor no pudo ver en vida, se pierde en el tiempo entre interrogantes que han perdurado siete siglos, y aún permanece sin completar en nuestros días (Riva *et al.*, 2015).

El objetivo de este estudio es analizar y organizar el conocimiento acumulado sobre la historia de la obra de Eustaquio y sus ediciones, y valorar las implicaciones temporales que derivan de su pérdida durante dos siglos, del s. XVI al XVIII.

MATERIAL Y MÉTODO

Se realizó una revisión exhaustiva de la literatura a través de múltiples repertorios académicos, bases de datos MEDLINE (PubMed), Embase, LILACS (SciELO), Cochrane

Library, Current contents, *etc.*, utilizando como palabras clave: "*Eustachi, anatomía, atlas de anatomía*". Se realizó una búsqueda dirigida de los textos y atlas mencionados en un análisis histórico y un análisis crítico de los artículos, tesis, libros o monografías encontradas. También se realizó una búsqueda complementaria mediante "Google" (Google play), de las bibliotecas de universidades, y librerías (Archiveorg., Boston Medical Library y Medical Heritage Library). Todos los textos fueron almacenados en formato digital pdf para preservar su originalidad, impresos y encuadernados.

RESULTADOS

Apuntes biográficos del autor. Eustaquio nació en San Severino Marche en 1520. Su padre fue Mariano Eustachii, conocido médico y filósofo de familia noble, y su madre Francesca Benvenuti. Tuvo un hermano mayor Fabricio y cuatro hermanas. A instancias de su padre recibe una sólida educación humanística a través de la cual adquiere excelentes conocimientos de griego, hebreo y árabe, lo que le permite traducir a Hipócrates, Avicena, y otros clásicos. Estudia medicina en la Universidad de La Sapienza de Roma, donde obtiene su doctorado. Fue alumno del célebre anatomista alemán Johann Winter d'Andemach (1505-1574). Tuvo un

¹ Unidad de Pared Abdominal, Servicio de Cirugía General y Digestivo, Hospital Universitario J. M^a. Morales Meseguer, Murcia, España.

² FEA. Medicina Familiar y Comunitaria, Hospital Universitario J. M^a. Morales Meseguer, Murcia, España.

hijo llamado Fernando que también estudió medicina en La Sapienza.

En 1539 es nombrado sucesor de su difunto hermano mayor Fabricio en su puesto de segundo médico principal de su pueblo natal, y su talento no pasa desapercibido. Pronto gana fama y prestigio, y es llamado a la corte de Urbino, centro floreciente de humanidades y ciencia. En 1547 se convierte en el médico personal del hermano del duque, el cardenal Giulio Della Rovere, a quien sigue a Roma (1549) y durante 25 años permanece en el Vaticano, viendo pasar a 7 Papas diferentes.

Es nombrado profesor de Anatomía y por las tardes imparte lecciones. A sus prácticas médicas asisten reconocidas figuras como Volcher Coiter (1534-1576), profesor de cirugía en Bolonia. En 1550 ocupa la cátedra de medicina práctica, hasta 1568, nombrando a Pier Matteo Pini (1540-¿?) como primer disector. Realiza numerosas disecciones gracias al permiso para contar con los cadáveres procedentes del hospital del Espíritu Santo y de Santa María de la Consolación (Moreno-Egea, 2022). Destaca como precursor de la embriología y de la anatomía comparada, y por su dedicación al tratamiento del trauma, hecho que le permite relacionarse con diversos maestros de cirugía. En 1563 es nombrado lector de medicina, la práctica incluía la enseñanza de la anatomía, con un salario anual de 330 coronas. Por sus clases pasaron alumnos de toda Europa, manteniendo siempre la rivalidad con los profesores de Padua como Vesalio y Colombo, y solo abandona la enseñanza por su mala salud. Alcanza notoriedad y es nombrado Protomédico del Estado Papal, pero el cargo le supone un gran pesar por las muchas enemistades y envidias. Renuncia a su cátedra por las críticas hostiles de sus colegas. A pesar de su mala salud, agravada por el reuma y la gota, y de su mal genio, es nombrado médico personal de personajes de alto prestigio como Carlo Borromeo y Filippo Neri. Muere el 27 de agosto de 1574, en Fossombrone, durante un viaje para reunirse con el cardenal Urbino que había solicitado sus servicios. Nunca llega a ver su gran obra publicada, como otros colegas de profesión, en parte porque temía la excomunión de la Iglesia Católica por las numerosas disecciones humanas realizadas (Fig. 1) (Pazzini 1944z; Simpson, 2011; Stea, 1957).

Aportaciones científicas

Opuscula Anatómica (1564). Publicó en Venecia una colección de cinco tratados de diferentes tamaños o epístolas, en los que expone los resultados obtenidos en sus investigaciones anatómicas mediante la disección del cadáver: sobre los riñones, sobre el oído (1562), sobre los huesos y el movimiento de la cabeza (1561), sobre las venas,

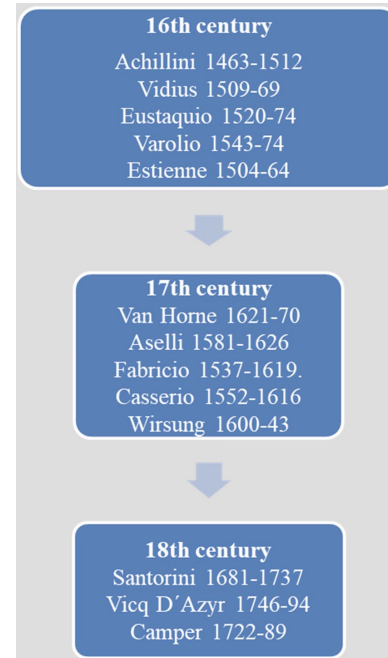


Fig. 1. Anatomists who did not see their work published during their lifetime.

sobre los dientes (1563). La obra se completó durante varios años, hecho que se refleja en la existencia de dos ediciones: la de 1563 y la de 1564. Se reconocen a partir de la primera página donde la fecha de impresión original era 1563 y después en otras se añadió una "I" adicional al número romano MDLXIII para convertirlo en MDLXIII (1564), artimaña del impresor ya que el número romano correcto para el 1564 habría sido MDLXIV (Eustachii, 1564).

Destaca el estudio del oído interno. Eustaquio ofrece la primera ilustración de la cóclea y su lámina espiral (descrita por Falopio pero nunca ilustrada). También describe el tubo que conecta el oído medio a la nasofaringe llamado trompa de Eustaquio (tuba auditiva), aunque fue descubierto antes que él. Describe el estribo, pequeño hueso del oído que Falopio atribuyó a Ingrassias. Eustaquio lo niega y lo afirma como descubrimiento suyo. Describe el músculo tensor tímpano (músculo del martillo), el músculo estapedio y establece que la cuerda del tímpano es un ramo nervioso del facial, el nervio abducen y los músculos del cuello. También contribuye al estudio de la teoría de los conductos semicirculares y de la cóclea, la lámina espiral y el modiol. Postula que el sistema auditivo, los huesecillos y el tensor del tímpano están involucrados en el mecanismo de transducción acústica y cree que el tensor del tímpano es un músculo de control voluntario. Otras descripciones famosas son: la válvula de la vena cava inferior, el conducto torácico en el caballo (que más tarde se llamaría conducto de Pecquet), las glándulas suprarrenales (corrigiendo a

Vesalio que disecciona el retroperitoneo de un perro), el nervio abductor, la primera descripción del útero, los músculos de la garganta y el origen de los nervios ópticos.

Otro pequeño tratado de interés es el que habla de la vena ácigos, vaso sanguíneo que se origina en el tórax, donde utiliza su método de anatomía comparada: examina esta parte del cuerpo en diferentes edades y en diferentes animales (Chernin & Shklar, 1999; Cuvier, 2015).

De Dentibus (1563). Representa el primer libro dedicado exclusivamente a la anatomía e histología de los dientes. Se divide en treinta capítulos donde reúne todo el conocimiento existente en morfología dental, histología y fisiología, incluyendo los nervios y vasos sanguíneos. Es el primero en estudiar el fenómeno de la primera y segunda dentición. Describe la formación de los dientes, su irrigación y sus cámaras pulpaes, la forma de crecimiento, la función de cada diente en relación con su forma, la disposición particular de los molares y la mala oclusión. Observa que los dientes no son igualmente duros en todos los animales. Se convierte en la principal autoridad sobre el tema hasta el siglo XVIII. Emplea también su método comparativo: comienza su estudio con los órganos del feto y continúa analizando diferentes edades de la especie humana. Vesalio solo había examinado al adulto, error manifiesto pues los órganos varían con la edad, no nacemos con los dientes, crecen más tarde, algunos se caen, otros vuelven a crecer, y cambian continuamente con la edad. Eustaquio estudia estas variaciones y fue el primero en utilizar este método de investigación (Gysel, 1966; Chernin & Shklar, 1999).

De Renibus (1564). Ensayo centrado en la estructura morfológica del riñón, hecho por el que se le conoce como el “Cristóbal Colón del nuevo riñón”. Describe minuciosamente el tamaño, la consistencia, la ubicación y las variaciones. Afirma que el parénquima renal se compone de una sustancia externa y de una interna, y reconoce el papel central de las arterias renales en la función excretora. Hace observaciones sobre la presencia de arterias extremadamente finas que filtran la orina, la naturaleza y función de los túbulos renales y las columnas de sustancia externa que sobresalen entre las papilas. Es el primer anatomista que disecciona y describe las cápsulas suprarrenales (Mezzogiorno & Mezzogiorno, 1999) (Fig. 2).

Comentario del Léxico de Hipócrates (1566). En la Biblioteca Vaticana encuentra un precioso manuscrito de comentarios de Hipócrates atribuido a Eroziano, un gramático griego del siglo I. Publica una traducción latina en Venecia, con el editor Lucantonio Giunta. También traduce y publica un folleto sobre la composición de la sangre titulado *De multitudine* (Eustachii, 1566).

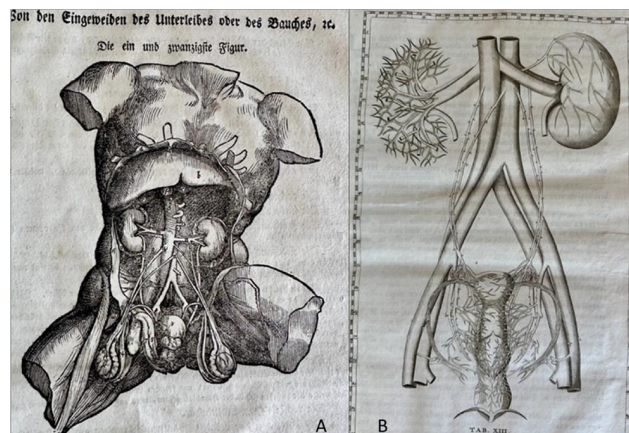


Fig. 2. Vesalius depicts a dissection framed in a possible classical marble statue, without drawing the adrenal glands (dog dissection). The classical proportions and sculpting make the figure more artistic than scientific (A). Eustace, however, depicts the human dissection of the retroperitoneum without additives (B).

La Gran Obra Anatómica Inacabada

Las Tablas Anatómicas. Eustaquio trabajaba en una obra de gran envergadura que debía incluir un atlas y un texto de comentarios analizando punto por punto las afirmaciones de Vesalio, que en 1543 ya había publicado su obra de referencia (Vesalio, 1543). Las grandes tablas se iniciaron en 1522 con la ayuda de su discípulo Pini, y fueron grabadas por Giulio de Musi. Las 8 primeras representan la anatomía renal y se utilizan para la obra *Opuscula anatómica*, como un pequeño adelanto de lo que pretendía. En el ambiente de la época todos sabían que era defensor de la obra de Galeno y oponente de las ideas de Vesalio. Su gran proyecto personal lo vemos anunciado de varias formas:

- a) en la carta de introducción a la *Opuscula anatomica*, dice tener las láminas grabadas acompañadas de un tratado sobre disensiones y controversias anatómicas donde compararía las opiniones de los médicos antiguos y modernos con las observaciones anatómicas realizadas personalmente por él. En el prefacio escribe: “Estoy pronto, a punto de señalar un día para editar 40 placas de cobre, lo habría hecho mucho antes si no hubiera sido impedido por mi edad ya muy avanzada, con un dolor en mis articulaciones muy doloroso, lo que retrasa mis estudios, y mi débil fortuna que prohíbe la impresión. Si bien no perdí ni la voluntad ni el deseo de todo corazón para hacerlo...” (Eustachii, 1564).
- b) en la obra *De Sui Renibus* escribe que las planchas ya estaban grabadas en 1552 (Mezzogiorno & Mezzogiorno, 1999).
- c) en la introducción a la traducción de la obra de Erotian, afirma que desde hacía algún tiempo ya tenía grabadas las tablas que pretendía publicar (Eustachii, 1566).

Por desgracia, muere sin poder publicar su gran obra. Los factores que influyeron en el retraso de la publicación fueron: el elevado coste del proyecto, su avanzada edad, los dolores articulares que padecía fruto de una artritis reumatoide incapacitante que le llevaron a no poder escribir y a dictar a su ayudante parte de la obra, y el deseo de poder presentar la obra a otros anatomistas, entre ellos al mismo Vesalio, con la idea de recoger sus consejos y opiniones, y tener tiempo para revisar y organizar mejor el texto final, hecho que nunca pudo cumplir por la repentina muerte de Vesalio en 1564 y diez años más tarde por la suya propia, ambas durante un inesperado viaje, cosas del destino (Choulant & Mortimer, 1852; Pazzini, 1944b; Marco, 2008; Fortuna, 2014).

La rivalidad del Renacimiento: Eustaquio frente a Vesalio. La rivalidad entre el famoso Vesalio y el casi desconocido romano Eustaquio marcó la aceptación oficial de la disección del cuerpo humano como el método legítimo de investigación y de enseñanza de la medicina (Fahrer, 2003). Las láminas de Eustaquio están grabadas en cobre, mientras las de Vesalio son xilografías, lo que le permite ofrecer mayor detalle y precisión. En contraposición a Vesalio, las figuras de Eustaquio tienen poses menos dramáticas y más realistas, sin fondos de paisajes innecesarios que añadir al conocimiento científico. Expresa la anatomía sin belleza externa ni aditivos (Fig. 3). Vesalio busca reemplazar cada autopsia por ilustraciones que sean lo más realistas posibles, Eustaquio intenta alcanzar una copia modelo basada en multitud de autopsias. Las figuras no intentan representar la apariencia de cadáveres disecados en una mesa de anatomía o del quirófano. Cuando ilustra las estructuras no hay detalles que hagan pensar al lector en una disección específica para demostrar una anomalía en particular. Las figuras de Vesalio si intentan copiar la apariencia natural de las estructuras anatómicas. Las de Eustaquio son verdaderos mapas de la anatomía humana, no representaciones desde un único punto de vista. Exigen de un estudio cuidadoso y no de una mirada rápida que lo abarque todo. Las apariencias de las figuras son de hombres reales delgados, gesticulando de manera estilizada y sin emoción. Son elegantes, no románticos ni

dramáticos, y los rostros muestran una gran intensidad de expresión. Sin embargo, Vesalio dibuja sus figuras directamente de cadáveres individuales con la intención de representar exactamente las características particulares (Fig. 4). Desde un punto de vista filosófico, podemos considerar a Vesalio como un aristotélico dedicado al estudio de la naturaleza mediante la observación directa, mientras que Eustaquio parece un platónico que busca la forma verdadera detrás del estudio de muchos ejemplares individuales, diferencia de base filosófica. Desde un punto de vista social, la relación de rivalidad entre las escuelas de Padua y de Roma, también se expresa en el mayor rigor científico de la ilustración de Eustaquio como respuesta al talento artístico de la ilustración de Vesalio (Roberts, 1979; Smith, 2006).

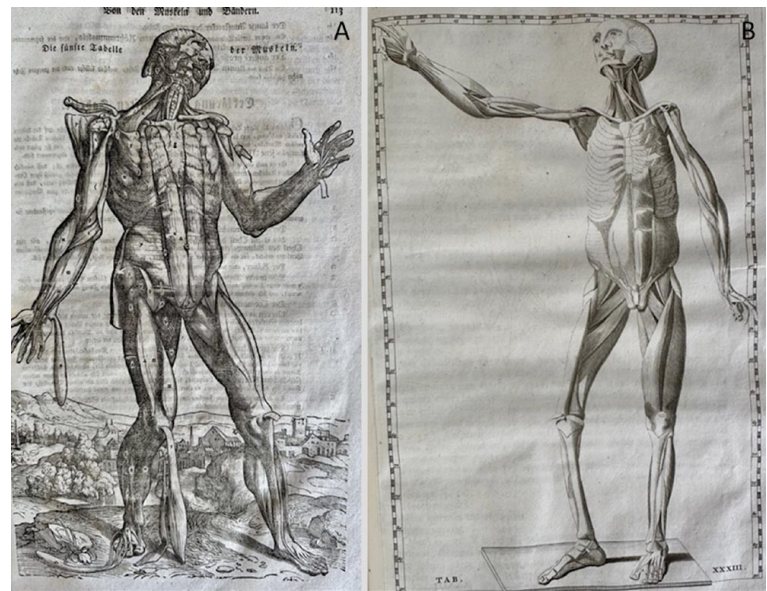


Fig. 3. Comparative study of Vesalius (A) versus Eustachius (B), regarding the anterior muscles of the abdominal wall. Note Vesalius's error in drawing the rectus femoris up to the clavicle, due to bear, not human, dissection. Eustachius eliminates the landscape, leaving a more realistic figure.

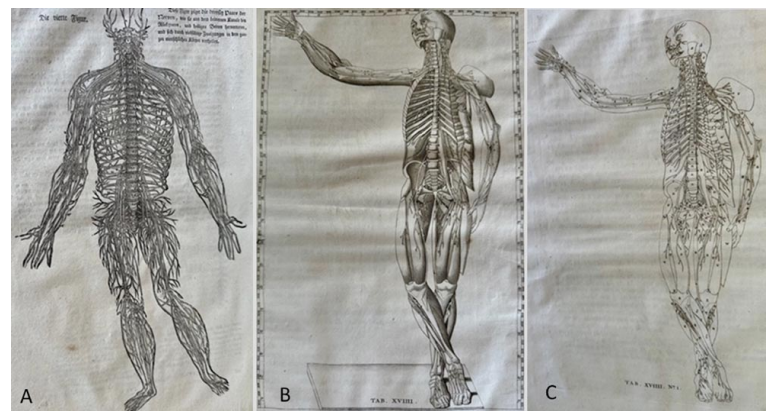


Fig. 4. Plate showing the anterior innervation of the human body, on the left according to Vesalius (A), and the two on the right according to Eustace. The detail and precision of the Roman anatomist can be appreciated (B). The cartographic scale where the figure is framed is shown. Albino adds a copy to facilitate the location of structures (C).

Sistema cartográfico de localización espacial. Las láminas de Eustaquio disponen de cuatro diferentes métodos de referencia para identificar estructuras anatómicas:

- a) Las ilustraciones están contenidas dentro de un marco numérico graduado, método utilizado por los cartógrafos, con pares de números en los ejes *x* e *y* para identificar los detalles anatómicos individuales en cada referencia, evitando así la necesidad de incluir letras superpuestas. Estas Tablas pueden considerarse como precursoras de los sistemas de referencia anatómicos modernos. El método cartográfico procede del descrito por Peter Apian (1501-1552) para encontrar ubicaciones de regiones o ciudades siguiendo a Ptolomeo. Este sistema de coordenadas lo adapta con un fin anatómico y quirúrgico totalmente intencionado. Pretende localizar un punto preciso en una estructura anatómica, demostrando la relación directa entre el conocimiento geográfico y el anatómico, basado en la concepción del hombre como un microcosmos (teoría humanista renacentista) (Moreno-Egea, 2022). Aunque la localización que propone está basada en dos dimensiones, es la más precisa que se conoce para localizar estructuras profundas y es precursora de la estereotaxis. Para identificar una estructura sólo es necesario dar dos números de referencia, uno para la latitud horizontal o norte-sur y otro para una longitud vertical u oeste-este. Para ayudar al estudiante, se incluyen dos reglas impresas; cada regla o gnomon geométrico, es una escala horizontal adecuada para trazar en paralelo de arriba a abajo en la placa. Con un poco de práctica, el estudiante (médico o cirujano), puede de forma rápida y fácil localizar las estructuras utilizando las referencias. Este método de referencia en cuadrícula permitió a BE presentar sus figuras sin letras o numeración superpuesta (Darío, 2019) (Fig. 4).
- b) Un segundo método para identificar las estructuras es a partir de una referencia en el texto. Hecho muy sencillo de realizar en las tablas de Eustaquio, pero muy complejo de hacer para los estudiantes de Vesalio que perdían el tiempo buscando un número ubicado de manera oscura dentro de una enorme obra de dimensiones gigantescas.
- c) Un tercer método de identificación, y que muchos libros de texto modernos emplean, es el de una letra marginal o una frase descriptiva con una línea desde allí hasta la estructura en cuestión: este método fue utilizado por los primeros ilustradores anatómicos (ej. Estienne), y más tarde también incluido por Eustaquio.
- d) Un cuarto método es volver a dibujar y presentar una figura completa del mismo tamaño solo con su contorno, y en este colocar letras o números fácilmente visibles. Las referencias cruzadas pueden entonces hacerse entre el contorno y la ilustración principal realista. Esta fue la técnica que utilizó Albino en su edición triplicando las

figuras, dando su valor añadido que se suma a los otros tres métodos propuestos por Eustaquio (Roberts, 1979; Feibel, 2019).

Historia temporal de la obra perdida

De 1552 a 1714: de Pini a Lancisi. Aunque Eustaquio tuvo un hijo nacido en 1554 que estudió medicina [L1] y luego fue profesor en Macerata y Roma, el testamento dejó como beneficiario a su asistente Pini, de su legado científico: libros, manuscritos, dibujos, tablas y diversas herramientas. Tras su muerte, Pini entra en una profunda depresión, se vuelve descuidado y se olvida del legado de su maestro. Esta afirmación es revelada por Pini en el prefacio de su única obra como autor, un comentario a Hipócrates, que publica cuando ya lleva un tiempo en su casa de Urbino y empieza a sentirse más animado. En el mismo pasaje, añade que le gustaría publicar las tablas que le había dejado, si Dios le ayuda, pero muere sin poder realizar su objetivo.

En el siglo XVII muchos médicos buscaron las tablas en Roma y en San Severino, creyendo que contenían información científica relevante. Marcelo Malpighi (1628-1694), gran admirador de Eustaquio, lo intentó, pero sin éxito. Malpighi afirmaba que, si hubiera tenido las herramientas de observación adecuadas, lo habría descubierto todo (en clara alusión a su falta del microscopio en el s. XVI). En 1712, Giovanni María Lancisi (1654-1720), médico personal de los Papas Inocencio XI y XII, tras analizar los escritos de Eustaquio y de su discípulo, decide buscar las tablas en Urbino, donde su asistente había pasado los últimos años de su vida. Con la ayuda del Papa Clemente y del canónigo Paolo Andrea de Rossi, su bisnieto por parte de madre, registra la villa y encuentra un cofre que pertenecía a Pini, dentro del cual aparecen las famosas tablas, pero no el manuscrito que debía acompañarle. El cofre había quedado bajo la custodia de la familia Rossi, herederos de Pini. El Papa Clemente XI quedó tan impresionado por el descubrimiento y la calidad de la obra que la compra por 600 escudos y la deposita en el Vaticano. Admirado por las tablas escribe un ensayo sobre los descubrimientos anatómicos que podrían haber sido atribuidos a Eustaquio y no a los correspondientes anatomistas posteriores, como había sucedido durante el tiempo de latencia perdido.

El 21 de mayo de 1714 se presenta la obra, con motivo de la inauguración de la biblioteca del hospital del Santo Espíritu (hoy conocida como Biblioteca Lancisiana), ante la presencia del Papa Clemente. El texto anatómico que acompaña la obra es escrito por Lancisi, en colaboración con Antonio Pacchioni (1665-1730), amigo y discípulo de Malpighi, y se incluye un ensayo del profesor de Padua Giovanni Battista Morgagni (1682-1771). El objetivo de

Lancisi con la publicación responde también a la rivalidad entre Padua y Roma, y busca crear la base de una tradición anatómica romana, capaz de competir con la hegemonía Universitaria de Padua. La rivalidad en la época por hacerse con los mejores profesores y asegurarse el liderazgo internacional en la ciencia era un hecho manifiesto. Quizás apremiado con esta urgencia, Lancisi aceptó que la edición guardara silencio sobre los pequeños errores que la habrían debilitado (Wells, 1949; di Preti, 2004) (Fig. 5).

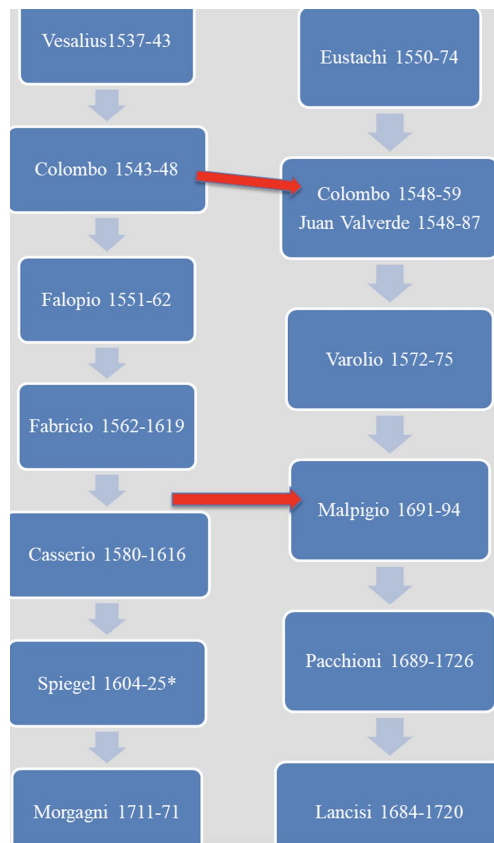


Fig. 5. Historical development of the Schools of Padua and Rome during the 16th-18th centuries: from Vesalius to Morgagni and from Eustace to Lancisi (dates indicate years as professor; * except 1612-16 due to his return to Belgium).

De 1714 a 1783: después de Lancisi. Después de la primera edición, las tablas quedaron en la Biblioteca Lancisiana. Tras más de 20 años olvidadas, el cardenal Pietro Luigi Carafa (1677-1755) sugiere hacer una nueva edición y la encarga al médico romano Gaetano Petrioli (1618-1741), profesor de medicina y cirujano del rey Víctor Amadeo II de Cerdeña, quien la publica en 1740, un año antes de su fallecimiento. Petrioli intenta localizar al pintor de las tablas y advierte que en el reverso de la tabla XVII se escribe el nombre de Giulio Romano (1499-1546), alumno de Rafael y de Marcantonio Raimondi (1487-1534), célebre grabador del

siglo XVI. A pesar de su interés, esta teoría tiene un gran problema cronológico, pues las tablas fueron grabadas en 1552, 6 años después de la muerte del artista. A lo largo de los años, otros pintores han sido propuestos como autores de los dibujos, incluido el propio Tiziano, pero ninguno ha podido ser confirmado. Parece razonable pensar que el propio BE hubiera preparado sus dibujos y que se completaran después con pintores que trabajaran con él. En cuanto al grabado, debemos suponer que participaron al menos dos o tres artesanos, pues la placa XXX no pudo haber sido grabada por la misma mano que la placa XXXV.

La historia después de Petrioli se vuelve a perder en el tiempo, hasta que fueron adquiridas por Andrea Massimini (1727-1792), cirujano jefe del Hospital Consolación desde 1777. En 1785, Pío VI lo nombra miembro de los cirujanos pontificios. Había publicado un comentario sobre la obra de Hipócrates en 1776, y en 1783 publica su edición de la obra (Massimini, 1776). Luego, las tablas se vuelven a perder durante el s. XIX y actualmente permanecen de nuevo perdidas y olvidadas, por lo menos fuera de cualquier institución pública conocida (Darío, 2019; Petri, 2004; Wells, 1949).

Historia del manuscrito perdido. El manuscrito que debía acompañar las tablas nunca apareció. No estaba en el cofre descubierto en Urbino, en la casa de los nietos de Pini. Lancisi lo busco durante toda su vida, tal y como le aconsejaron sus amigos Giovanni Fantoni (1675-1758), Morgagni, y Francesco Soldati. La investigación se convirtió en una obsesión durante el siglo XIX, sin resultados hasta el s. XX.

El manuscrito de Cushing. El 14 de noviembre de 1928, el anticuario florentino Leo Samuele Olschki (1861-1940), de origen prusiano y fundador de una editorial en Verona en 1886, escribe una carta al Coronel Harvey Williams Cushing (1869-1939), coleccionista y neurocirujano residente en Boston, proponiéndole la compra de un maravilloso manuscrito por 1.000 dólares, descubierto en la casa de los herederos de Pini en 1715. El texto contiene 307 dibujos anatómicos y viene firmado por Eustaquio. Cushing lo compra, pero inmediatamente se da cuenta de que la firma no es la de Eustaquio. El 25 de diciembre de 1928, publica un informe indicando que los dibujos son copias de las obras de Vesalio y Canani, y niega que sea de Eustaquio, pero considerando que se trata de notas recopiladas por un buen estudiante, no puede evitar que se relacione con Pini. Sin embargo, una comparación con los escritos de Pini, que Cushing no conocía, demuestra que son diferentes. Actualmente, este manuscrito se encuentra en la Biblioteca Histórica Médica fundada por Cushing en 1941, junto a una importante colección de libros antiguos y raros manuscritos

sobre historia de la medicina, muchos del Renacimiento (n 9) (Darío, 2019). La primera mitad del siglo no trajo más sorpresas.

El manuscrito de Belloni o de Siena. En 1972, Luigi Belloni, historiador médico de la Universidad de Milán, reconstruye la biografía y la producción científica de Eustaquio. En su antología incluye una nota que identifica la obra de Eustaquio en Siena, en la *Biblioteca Comunale degli Intronati*, a partir del informe *Iter Italicum*: C IX 17. El texto presenta dos escritos, uno firmado por Eustaquio y otro por Pini, recordemos que Eustaquio padecía de una artritis que le provocaba fuertes ataques y le impedía escribir, y que se apoyaba en su fiel ayudante para esta labor. El texto trata de la anatomía humana en su conjunto, huesos, músculos, nervios, venas, arterias, abdomen, tórax y cráneo, y está organizado por singramas y antigramas, es decir, citas de Vesalio y su comentario. Esta estructura es la misma que tiene su obra publicada en vida, la *Opuscula anatomica*, que el propio Eustaquio presenta como un extracto de un tratado más amplio en preparación. Belloni publica el prefacio, íntegramente escrito por el maestro de roma, que contiene un elogio a Galeno contra los anatomistas que en los últimos tiempos le habían atacado injustamente, y promete la edición del resto, que sin embargo Belloni no cumple. En años posteriores, publica varios artículos y, en 1981, el índice del manuscrito de Siena. Como advierte Belloni desde el primer artículo, el texto original presenta muchas páginas en blanco y está incompleto. Se han escrito citas de Vesalio (los singramas), pero a menudo faltan los comentarios de Eustaquio (los antigramas), especialmente respecto a las partes del cerebro y nervios, que tanto se esperaba de ellas (Belloni, 1963, 1980, 1984). A pesar de sus ausencias, este manuscrito de Siena debe considerarse como el verdadero texto perdido. A día de hoy, es difícil saber si existe otra versión del tratado que este completo, aunque no parece probable, pero la historia sigue su curso.

EDICIONES DE LA OBRA

Como hemos visto, la historia de la publicación es poco conocida, compleja y suele malinterpretarse. Intentaremos organizar las ediciones publicadas por países y autores.

Ediciones Romanas.

Edición de Lancisi (1714). Fue la primera publicación de la obra en latín, a cargo de otro profesor de anatomía de la Sapienza, protodoctor del hospital papal del Santo Espíritu en Sassia, centro de excelencia de la asistencia sanitaria romana, y fundador del Congreso Médico Romano. Lancisi, estaba comprometido con la idea de llevar a cabo una

profunda renovación de los estudios de medicina que situaran en primer nivel a la anatomía. Protegido por el Papa Clemente XI (Annibale Albani), emprendió la publicación como parte de un cambio cultural y político promovido por el Papa especialmente atento a la conservación del patrimonio histórico. Lancisi compartía muchas cosas en común con el difunto profesor: a) ambos eran originarios de Las Marcas, como el propio Albani; b) estudiaron lenguas antiguas y tenían una enorme formación humanística, lo que era imprescindible para acceder al conocimiento médico clásico; c) ambos fueron médicos y figuras emblemáticas de su tiempo; d) desarrollaron al mismo tiempo la actividad profesional, docente y la investigación científica, y e) trabajaron y vivieron a la sombra de la autoridad papal (Conforti, 2009).

En el frontispicio hay un grabado de Pietro Leone Ghezzi (1674-1755) que representa a Eustaquio disecando un cadáver humano en el teatro anatómico. Incluye una lámina al aguafuerte del pintor y grabador Carlo Gregori (1702-1759), a partir de un diseño de Niccoló Ricciolini (1687-1772), pintor barroco pupilo de Pietro de Cortona, que representa el retrato del Papa Clemente XI. Arriba, en letras grandes, se lee su nombre ya que había patrocinado tanto la recuperación como la publicación de la obra.

Contiene 47 tablas grabadas a página completa por Giulio de Musi, a partir de los dibujos del autor y de Pini, completados en 1552, no de 46 como dispone Eustaquio, porque una tabla estaba grabada en ambas caras. Las 8 primeras se corresponden con la anatomía renal y fueron publicadas en la *Opuscula*, por lo que la serie de grandes láminas es de 39. Faltan 7 que aún permanecen perdidas. Francesco Soldati señala en su comentario que la numeración de las placas grandes que sigue a la de las pequeñas es inusual y que se podría esperar que la placa IX de las tres cavidades se colocara al principio, delante de todas las demás. En realidad, los números de las grandes tablas fueron añadidos en el s. XVII después de su descubrimiento. No se sabe si Lancisi era consciente de estas pequeñas imprecisiones. La edición fue repetida en 1717, en 1722 y en 1728. Estas ediciones romanas se consideran especialmente valiosas, ya que fueron impresas directamente de las placas originales; las demás se consideran como copias (Eustachii, 1714).

Edición de Petrosi (1742). El cirujano Gaetano Petrosi (1618-1741), médico romano al servicio del Rey de Sardinia (Petrosi, 1741, 1746), profesor de medicina y cirujano del rey Víctor Amadeo II de Cerdeña, publica primero un atlas neural. Para ello, elige a un gran pintor para asegurar el prestigio de su obra, nada más ni nada menos que al segundo pintor más prestigioso del barroco italiano, solo por detrás de Gian Lorenzo Bernini (1598-1680). Su obra contiene 27 láminas dibujadas por Pietro da Cortona y grabadas por Luca

Ciamberlano. Son láminas dramáticas, elegantes, de gran realismo, en claro estilo barroco, y conforman uno de los atlas más artísticos jamás publicados. Mas tarde, se hace con las placas de BE a la muerte de Lancisi para publicarlas con un pequeño comentario añadido, en 1742 (Moreno-Egea, 2022). Se vuelve a re-imprimir en Roma en 1744, en 1750 y en Venecia en 1769.

Edición de Massimini (1783). Andrea Massimini (1727–1792) y George Martine (1702–1741) se encargan de una nueva edición en 1783, caracterizada por un elegante formato, con la serie de grabados coloreada a mano con gran belleza. Mantiene la línea de la primera edición de Lancisi, incluyendo un nuevo comentario anatómico como puesta al día (Eustachii, 1783; Fortuna, 2014; Dario *et al.*, 2019).

Edición Holandesa. En 1722 se imprime la conocida como 3ª edición en Ámsterdam, cuyas diferencias con la de Lancisi son: I) la omisión de la placa de escala graduada que se incluía en la primera para localizar mejor las figuras y ayudar a los estudiantes, II) en la viñeta del título grabado de una disección en un quirófano de anatomía que se omite el lema que figuraba en el pedestal del esqueleto, y III) el prefacio no presenta la dedicatoria previa al Papa Clemente XI, sino una a Hermann Boerhaave y Bernhard Siegfried Albino. La dedicatoria al Papa se encuentra en el mismo título. Una copia de esta edición fue propiedad de la Universidad de Gotinga y de Albrecht von Haller (1708-1777), con anotaciones personales de este gran erudito, y heredada más tarde por sus sucesores en la cátedra (Choulant & Mortimer, 1852; Moreno-Egea *et al.*, 2024).

Edición de Albino (1744). En 1744, Albino publica una edición en latín, destacando por la calidad de sus textos y comentarios, 3 años antes de publicar su famoso atlas muscular, basado en la obra original (Albinus, 1747). Albino, profesor en Gotinga, conocía bien la obra al heredar un ejemplar de su antecesor. En esta edición las tablas renales pequeñas se reproducen por duplicado y las anatómicas grandes por triplicado. Los duplicados y triplicados representan los contornos de las figuras originales, simplificados al omitir los sombreados y se añaden números y letras superpuestos referentes a las leyendas y comentarios de Albino. El prestigioso anatomista de Leiden escribió su propio texto explicando los grabados, volvió a cortar las láminas e hizo copias del contorno de cada figura para poder etiquetar las características sin saturar las imágenes originales. También ideó un esquema muy inteligente de coordenadas gráficas a lo largo de los ejes horizontal y vertical de cada lámina para poder hacer referencia a las características por ubicación. Existe una re-edición fechada en 1761, también de la misma imprenta holandesa (Eustachii, 1744; Dario *et al.*, 2019).

Edición Alemana. En 1790 se realiza la primera edición alemana, impresa en Bonn, considerada por algunos como la 4ª edición de las tablas.

IMPLICACIONES DEL DESFASE TEMPORAL

Desarrollo anatómico durante el Renacimiento: s. XVI.

El legado de Eustaquio debe ser analizado dentro del grupo de “pioneros” anatomistas del renacimiento, aquellos que desarrollaron el conocimiento del cuerpo humano basado en la observación directa del cadáver y bajo unas condiciones de trabajo bastante duras. Recordemos que la disponibilidad de cadáveres era escasa, la disección temporal o estacional basada en el ritmo de la putrefacción y las condiciones del clima de las ciudades, con mala iluminación, ausencia de métodos de conservación ni preparación adecuados, *etc.* A este grupo pertenecen Vesalio, Estienne, Colombo, Falopio, Valverde, Ingrassias, Varolio, Aranzio, *etc.* (Fig. 6). Como Vesalio se centró en dar una descripción general de los órganos en su presentación ordinaria, sus sucesores lo hicieron en la búsqueda de variaciones estructurales, corregir y completar las descripciones del primero. En ello puso gran interés Eustaquio por un doble motivo, por un lado defender a Galeno, y por otro criticar a Vesalio. En algunos casos, logró explicar diferencias incoherentes entre las descripciones de Galeno y la estructura ordinaria del cuerpo humano, evitando la tesis de Vesalio de que el maestro de pégamo solo disecaba animales.

1523 Berengario 1543 Vesalius 1545 Estienne 1552 Eustachi	1556 Valverde 1559 Colombo 1573 Varolio 1579 Aranzio
1611 Bartholin; 1627 Casserio; 1628 Harvey; 1629 Bahuin; 1641 Vesling; 1651 Pequet; 1662 Malpigio; 1664 Willis; 1670 Van Horne; 1681 Browne; 1685 Bidloo; 1687 Fabricio; 1693 Verheyen; 1698 Cowper	1713 Cheselden 1714 Lancisi (BE)

Fig. 6. Scientific implications of the time lag, from an anatomical point of view, from the 16th to the 17th century (in bold the most widely distributed and published atlases that were compared with Eustachi's).

En el siglo XVI los atlas de Juan Valverde de Amusco y de Vesalio fueron los únicos referentes para anatomistas y cirujanos, ante la falta de la obra perdida de Eustaquio. De todos ellos, la obra de Vesalio es la que destaco y fue ampliamente impresa, difundida y plagiada hasta el siglo XVIII. La *Fábrica* se convirtió en el canon del saber

anatómico, y hasta el siglo XX no perdió esta jerarquía (Laín Entralgo, 2012). Solo la publicación a tiempo de la obra de Eustaquio, 9 años después (1552), habría podido compararse y a lo mejor permitir que la historia los hubiera valorado de forma equiparable. La rivalidad Vesalio - Eustaquio sirvió para elevar la anatomía como pilar fundamental de la medicina y cirugía, y a la disección del cuerpo humano como su método de estudio (Garrison, 1917; Simpson, 2011; Cuvier, 2015).

Desarrollo anatómico durante el Barroco: s. XVII. En el s. XVII se continúa la minuciosa descripción del cuerpo humano, pero más que hablar de verdaderos descubrimientos ahora predominan las nuevas descripciones. Los anatomistas pasan a interesarse por la función de cada parte o estructura, su movimiento y utilidad. Aparecen tres nuevos pilares de la ciencia médica: la fisiología (Harvey), la embriología (Fabricio) y la microscopia (Malpighi), posibilitando el germen de una revolución de mentalidad que se alcanzara en el s. XVIII. Dos hechos cambian profundamente la percepción del saber: la demostración de la circulación sanguínea, impulsada por Miquel Servet (circulación menor), Colombo y Cesalpino (válvulas del corazón), y finalmente demostrada por Harvey (1628); y la circulación linfática, con Aselli que descubre los vasos lácteos o quilíferos (1622), y Pecquet la cisterna que da origen al conducto torácico (1647). Los atlas destacados de la época fueron los de Casserio (1627), Van Horne (1670) y Bidloo (1685), pero ninguno comparable en utilidad y precisión al de Eustaquio (Fig. 7). El hecho de que su obra se convirtiera en éxito de ventas más de un siglo después de su muerte, con múltiples ediciones, nos indica su valor atemporal. Representa el precedente de los atlas anatómicos posteriores, que ayudaron a generaciones de cirujanos en la enseñanza y en la planificación de sus operaciones. Eustaquio tenía un talento natural para los descubrimientos y consiguió impulsar a su manera el pensamiento innovador que se mantuvo durante siglos. Por todo ello, la obra de Eustaquio no puede analizarse con los medios y el saber del siglo en que se publicó. Incluso, todavía hoy en día no conocemos el alcance completo de su legado al permanecer perdidas 7 grandes tablas y parte del manuscrito. De nuevo, la historia sigue su curso (Tapia-Nañez *et al.*, 2022).

CONCLUSIONES

De las tablas anatómicas. Las láminas de Eustaquio son destacables por el avanzado conocimiento anatómico que muestran, por el método que presenta para identificar las estructuras, y por sus extrañas cualidades artísticas. Las tablas facilitan la comprensión y la memoria, y deben considerarse como precursoras de los atlas anatómicos posteriores. Eustaquio, no fue un pionero más del Renacimiento



Fig. 7. An example of Eustachi' scientific rigor, which was unusual during the 16th century. Note the different positions, sizes, location, external and internal appearance, cavities, visibility of the papillary muscles and valves, *etc*

postvesaliano, sino otro padre fundador de la anatomía moderna, en igualdad de distinción que Vesalio. Si su obra se hubiera publicado en su época, la ciencia anatómica habría acelerado enormemente y la enseñanza médica habría dado un paso de gigante, dejando de lado los aspectos artísticos y ofreciendo calidad y precisión.

Del manuscrito de texto. La historia del manuscrito de Siena es bastante oscura. No disponemos de notas de propiedad, indicaciones de procedencia ni entrada en bibliotecas. Por el momento, quedan muchas preguntas sin respuesta. ¿Se encontró el manuscrito de Siena en el cofre de Pini, en 1712? ¿Su destino fue diferente del de las tablas incluso antes de 1712? ¿Estuvo alguna vez en manos de Lancisi o de Clemente XI? ¿Lancisi y sus colaboradores mantuvieron oculta su existencia porque resultaba embarazosa por su excesiva complejidad? La historia de la obra de Eustaquio no está completa, todavía permanece oculto el último capítulo.

Del desfase temporal. La historia de la obra cumbre de Eustaquio se inició en el Renacimiento (s. XVI) y 6 siglos después permanece inacabada. Del estudio del proceso de publicación de la obra (1552), podemos afirmar que si la historia no la hubiera demorado, posiblemente Vesalio no habría sido considerado como el único fundador de la anatomía moderna, y en justicia, los dos compartirían este título. Como dijo Eustaquio: “espero que haya jueces que me juzguen de forma justa”.

MORENO-EGEA, A.; MORENO-LATORRE, C. & MORENO-LATORRE, A. The true story of Eustachio's lost anatomy (1520-1574) and its temporal implications. *Int. J. Morphol.*, 43(3):880-890, 2025

SUMMARY: Unlike Vesalius, Eustachio is hardly well known and the course of his work is lost in time among great questions that have lasted seven centuries, and thus remains incomplete. The objective of this study was to analyze and organize the accumulated knowledge on the history of BE's work and its editions, and to assess the temporal implications arising from its loss over two centuries, from the 16th to the 18th century. Review of the literature from the databases PubMed, LILACS, Cochrane Library; “Google” and university libraries. A critical analysis of the literature found is carried out. Eustachio should be considered a founding father of modern anatomy and not just another Renaissance pioneer. His work is notable for its advanced anatomical knowledge and method of identifying structures and facilitating medical teaching. The history of his work is not complete; Six centuries later it remains unfinished.

KEY WORDS: Eustachius; History of medicine; Anatomy; Surgery; Medical education.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Albinus, B. S. *Bernardi Siegfried Albini Tabulae Sceleti et Musculorum Corporis Humani*. Leiden, Lugduni Batavorum, Prostant apud. Joannem & Hermannum, 1747.
- Belloni, L. *Essays on the History of Italian Neurology*. Milano, Istituto di Storia della Medicina, 1963.
- Belloni, L. *Per la Storia della Medicina*. Roma, Arnaldo Forni Editore, 1980.
- Belloni, L. *La Medicina Attraverso Gli Archivi Alinari*. Milano, Ciba-Geigy edizioni, 1984.
- Campohermoso Rodríguez, O. F.; Soliz Soliz, R.; Campohermoso Rodríguez, O. & Zúñiga Cuno, W. Falopio y Eustaquio anatomistas de la escuela latina. *Cuad. Hosp. Clín*, 58(2):74-82, 2017.
- Chernin, D. A. & Shklar, G. *Eustachius: A Little Treatise on the Teeth. Facsimile of Libellus de dentibus*. Venice, 1563. New York, Science History Publications, 1999.
- Choulant, L. J. & Mortimer, F. *History and Bibliography of Anatomic Illustration in Its Relation to Anatomic Science and the Graphic Arts*. Chicago (IL), University of Chicago Press, 1852.
- Conforti, M. *The Biblioteca Lancisiana and the 1714 edition of Eustachius's Anatomical Plates, or Ancients and Moderns Reconciliated, in Conflicting Duties, Science, Medicine and Religion in Rome, 1550-1750*. London, Maria Pia Donato and Jill Kraye, Warburg Institute, 2009.
- Cornarius, J. H.; Marinelli, G.; Pini, P. M. & Zane, C. *Hippocratis Opera Omnia*. Venetiis, Roberto Meiatii, 1597.
- Cuvier, G. *Cuvier's History of the Natural Sciences, édité par Theodore Wells Pietsch*. Paris, Publications scientifiques du Muséum, 2015.
- Dario, A.; Armocida, G. O. & Locatelli, D. An ancestor of the stereotactic atlases: the Tabulae Anatomicae of Bartolomeo Eustachio. *Neurosurg. Focus*, 47(3):E11, 2019.
- di Preti, C. *Giovanni Maria Lancisi*. Dizionario biografico degli Italiani, 63, 2004.
- Eustachii, B. *Opuscula Anatomica*. Venice, Vincenzo Luchinus, 1564.
- Eustachio, B. *Erotiani Graeci scriptoris vetustissimi vocum quae apud Hippocratem sunt, collectio / um annotationibus Bartholomaei Eustachii... Eiusdemque Eustachii libellus de multitudine*. Venetiis, apud Lucam Antonium Iuntam, 1566.
- Eustachii, B. *Tabulae anatomicae clarissimi viri Bartholomaei Eustachii quas è tenebris tandem vindicatas... / prefatione, notisque illustravit ... Joh. Maria Lancisius*. Romae, Coloniae Allobrogum, sumptibus Cramer & Perachon, 1714.
- Eustachii, B. *Bernardi Siegfried Albini ... Explicatio tabularum anatomicarum Bartholomaei Eustachii*. Leiden: apud Joannem Arnoldum Langerak, et Joannem & Hermannum Verbeek, bibliop, Leidae Batavorum, 1744.
- Eustachii, B. *Bartholomaei Eustachii ... Romanae archetypae Tabulae anatomicae / novis explicationibus illustratae ab Andrea Maximino*. Romae, Ex typographia Pauli Junchi, 1783.
- Fahrer, M. Bartholomeo Eustachio--the third man: Eustachius published by Albinus. *ANZ J. Surg.*, 73(7):523-8, 2003.
- Feibel, R. M. Mortimer Frank, Johann Ludwig Choulant, and the history of anatomical illustration. *J. Med. Biogr.*, 27(3):143-9, 2019.
- Fortuna, S. Le Tabulae anatomicae di Bartolomeo Eustachio. *J. Ital. Med. Educ.*, 64:2913-6, 2014.
- Garrison, F. *An Introduction to the History of Medicine*. Philadelphia, W. B. Saunders, 1917.
- Gysel, C. L'Orthodontie de Bartholomeo Eustachio, anatomiste romain du XVI siècle, rival d'André Vésale. *Orthod. Fr.*, 37:97-112, 1966.
- Lain Entralgo, P. *La Anatomía de Vesalio*. Alicante, Biblioteca Virtual Miquel de Cervantes, 2012.
- Marco, P. *Riflessioni sull'editoria anatomica nell'Italia del Settecento. In Testo e immagine nell'editoria del Settecento*. Pisa, F. Serra, 2008.
- Massimini, A. *In Hippocratis ... librum de fracturis commentaria Andree Maximini / [Preceded by 'H. Boerhaave Oratio de commendando studio Hippocratico]*. Romae, Apud Benedictum Francesium, 1776.
- Mezzogiorno, A. & Mezzogiorno, V. Bartolomeo Eustachio: a pioneer in morphological studies of the kidney. *Am. J. Nephrol.*, 19(2):193-8, 1999.
- Moreno-Egea, A. *La Curiosa Historia de la Anatomía y Cirugía en el Cadáver*. Valencia, Sociedad Hispanoamericana de Hernia, 2022.
- Moreno-Egea, A.; Moreno-Latorre, C. & Morenolatorre, A. The last anatomist surgeon: Conrad Martin Johann Langenbeck (1776-1851). *Int. J. Morphol.*, 42(5):1328-37, 2024.
- Pazzini, A. *Introduzione, bibliografia e commento, in Le Tavole anatomiche di Bartolomeo Eustachio*. Roma, Organizzazione editoriale tipografica, 1944a.
- Pazzini, A. *Le Tavole anatomiche di Bartolomeo Eustachio*. Roma, Organizzazione editoriale tipografica, 1944b.
- Petrioli, C. *Tabulae anatomicae a celeberrimo pictore Petro Berrettino Cortonensi delineatae ... notis illustratae*. Romae, ex typographia Antonii de Rubeis apud Pantheon in via Seminarii Romani, 1741.
- Petrioli, G. *Riflessioni Anatomiche*. Romae, Zempel, 1746.
- Riva, A.; Conti, G. & Loy, F. Eustachius's Tabulae Anatomicae, in the 300th anniversary of their publication by Lancisi in 1714 in Rome. *Ital. J. Anat. Embriol.*, 119(1):166, 2015.
- Roberts, K. B. Eustachius and his anatomical plates. *Can. Bull. Med. Hist.*, 1:9-13, 1979.
- Simpson, D. The papal anatomist: Eustachius in renaissance Rome. *ANZ J. Surg.*, 81(12): 905-10, 2011.

Smith, S. B. From Ars to Scientia: the revolution of anatomic illustration.
Clin. Anat., 19(4):382-8, 2006.
Stea, A. Bartolomeo Eustachio; 1510-1574. *Min. Med.*, 48(94):3948-9, 1957.
Vesalio, A. *De Humani Corporis Fabrica Libri Septem*. Basileae, ex Officina Ioannis Oporini, 1543.
Tapia-Nañez, M., Quiroga-Garza, A.; Guerrero-Mendivil, F.; Salinas-Alvarez, Y.; Jacobo-Baca, G.; Fuene-Villarejo, D.; Guzman-Lopez, S. & Elizondo-Omaña, R. E. A review of the importance of research in Anatomy, an evidence-based science. *Eur. J. Anat.*, 26(4):477-86, 2022.
Wells, W. A. Bartolommeo Eustachio; a great medical genius whose masterpiece remained hidden for 150 years. *Arch. Otolaryngol.*, 48(1):58-66, 1949.

Autor de correspondencia
Prof. Dr. Alfredo Moreno Egea
Unidad de Pared Abdominal
Servicio de Cirugía General y Digestivo
Hospital Universitario J. M^a. Morales Meseguer
Murcia
ESPAÑA

E-mail: morenoegeaalfredo@gmail.com

ORCID: 0009-0009-0842-8240

Carlos Moreno-Latorre: carlos_moreno1997@hotmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-8125-4042>

Alfredo Moreno-Latorre: alfredo_moreno_93@hotmail.com
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-3892-1090>